

# “SOÑADORES DE LAS MISMAS QUIMERAS” *Enrique Gómez Carrillo y la revista «Cosmópolis»* (1919-1922)

FRANCISCA NOGUEROL JIMÉNEZ  
(Universidad de Salamanca)

**Resumen:** El presente artículo se acerca, en primer lugar, a la figura de Enrique Gómez Carrillo, intelectual guatemalteco fundamental en las revistas españolas desde 1900, que participó activamente en la vida cultural del país como corresponsal, colaborador y director de diferentes publicaciones periódicas. Más adelante, se centra en su labor al frente de la madrileña *Cosmópolis* (1919-1922), una publicación tan interesante como poco conocida hasta nuestros días, en la que Gómez Carrillo, amén de autopromocionarse, demostrar su curiosidad universal e invitar a las mejores plumas de su tiempo, dio cuenta de los debates culturales vigentes en la época y pretendió, por encima de todo, estrechar los vínculos entre pensadores y artistas de ambos lados del océano.

**Palabras clave:** Enrique Gómez Carrillo – *Cosmópolis* – Revistas – Hispano-americanismo.

**Abstract:** “Soñadores de las mismas quimeras”. **Enrique Gómez Carrillo and the magazine «Cosmópolis».** This article aims, firstly, at approaching the figure of Enrique Gómez Carrillo, intellectual considered fundamental in Spanish journals since 1900 and an active participant in the cultural life of the country as correspondent, collaborator, and director in different periodicals. Secondly, I will analyze his work as director of *Cosmópolis* (1919-1922), a publication edited in Madrid very interesting but scarcely known. In the pages of *Cosmópolis*, Gómez Carrillo promoted himself, revealed his universal curiosity, and invited, as journalists, the best intellectuals of his time. He could thereby reflect the most controversial ideas discussed in those years and, above all, promote the links between Latin American and Spanish thinkers and artists.

**Key words:** Enrique Gómez Carrillo – *Cosmópolis* – Magazines – Spanish Americanism.

En el análisis de las relaciones establecidas entre intelectuales españoles e hispanoamericanos a principios del siglo XX, pocas figuras pueden compararse a la de Enrique Gómez Carrillo. Fundamental en las revistas españolas desde 1900, el escritor guatemalteco participó activamente en la vida cultural del país como corresponsal, colaborador y director de diferentes publicaciones periódicas<sup>1</sup>. Entre ellas, destacó la madrileña revista *Cosmópolis* (1919-1922)<sup>2</sup> en la que, amén de autopromocionarse, demostrar su curiosidad universal e invitar a las mejores plumas de su tiempo pretendió, por encima de todo, estrechar los vínculos entre los pensadores y artistas de ambos lados del océano. A ella dedicaré las siguientes páginas, para lo que comenzaré destacando algunos rasgos significativos de la personalidad de su fundador y sus primeros esfuerzos por lograr la fraternidad entre la *intelligentsia* hispánica.

### *Una curiosidad plural*

La recepción crítica de Enrique Gómez Carrillo (Guatemala 1873-París 1927) se ha visto empañada por la “mala prensa” que sufrió durante muchos años debido a una serie de *leyendas* que él mismo, con su espíritu irreverente, se encargó de alimentar: su amistad con el dictador Manuel Estrada Cabrera, su vida donjuanesca – marcada por los continuos duelos –, su hipotética traición a la espía Mata Hari – a la que habría entregado a las autoridades francesas – y,

---

<sup>1</sup> Ya señaló Rubén Darío: «Gómez Carrillo escribe en la prensa de Madrid tan constante y brillantemente, que le han llamado *Príncipe de los cronistas*» (R. DARÍO, *Retratos y figuras*, Ayacucho, Caracas 1993, p. 142). Un poco más adelante, el nicaragüense subraya de nuevo su éxito entre el público español: «Si este diablo de hombre quisiese, aún después de su excomunión, lo prologaría un cardenal» (*Ivi*, p. 143). Sobre la difícil relación entre ambos escritores, cf. el interesante artículo de I. LÓPEZ CALVO “Estrategias de poder en el campo cultural del modernismo: la escabrosa relación entre Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo”, en J. BROWITT – W. MACKENBACH (eds.), *Rubén Darío: cosmopolita arraigado*, Universidad Centroamericana, Managua 2010, pp. 294-321.

<sup>2</sup> Biblioteca Nacional de España, accesible en [www.bne.es](http://www.bne.es).

sobre todo, su frivolidad afrancesada, que lo convirtió en el perfecto *exota* y le habría hecho olvidar sus raíces americanas. Deseo desmontar esta última idea en el presente trabajo, demostrando que el más leído y conocido en España de los escritores hispanoamericanos en esta época reivindicó en repetidas ocasiones su patria, así como la modernidad de España ante sus vecinos europeos.

La recuperación de su figura, que comenzó a producirse con los trabajos sobre el modernismo firmados por Aníbal González en los años ochenta, se ha visto impulsada por la creación en Guatemala el año 2003 de la “Asociación Enrique Gómez Carrillo”, que ya ha organizado el primer congreso en torno a su nombre y pretende rescatar del olvido su magnífica e ingente producción, publicada en 26 volúmenes y aún, en muchos casos, inédita.

Para el tema que nos ocupa, resulta especialmente relevante el magnífico libro de Juan Manuel González Martel, *Enrique Gómez Carrillo. Cronista y director de publicaciones periódicas*, donde descubrimos su pasión por el periodismo<sup>3</sup>. Este hecho es refrendado por autores como Juan Mendoza, que trabajó con él en *La idea liberal* guatemalteca (1898) y que transcribe sus siguientes palabras: «El director de un diario debe vivir para su diario, al que debe consagrarle todos sus entusiasmos, sus inquietudes, sus fuerzas, sus ideas, sus ilusiones, existencia»<sup>4</sup>. Del mismo modo, Rafael Cansinos Assens lo define en “Visita a Enrique Gómez Carrillo” como un director de periódico en mangas de camisa, con un despacho como camerino de artista e ilusionado por fundar siempre una nueva editorial o *magazine*<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> J.M. GONZÁLEZ MARTEL, *Enrique Gómez Carrillo. Cronista y director de publicaciones periódicas*, Óscar de León Palacios, Guatemala 2005.

<sup>4</sup> J.M. MENDOZA, *Enrique Gómez Carrillo. Estudio crítico-biográfico. Su vida, su obra y su época*, Unión Tipográfica Muñoz, Plaza y cía., Guatemala 1946, vol. I, p. 285.

<sup>5</sup> R. CANSINOS ASSENS, *La novela de un literato*, Alianza, Madrid 1985, vol. II, pp. 168-169. En *Cosmópolis* el autor refleja su interés por el tema con artículos como “La escuela de periodismo” (enero 1919, 1, pp. 112-117, consultado el 14/08/2009) donde defiende el reportaje como género literario, expone su idea de lo que significa el buen periodismo y rechaza

Esa ilusión se transmite a sus intereses, tan plurales como heteróclitos, que lo descubren como un claro *vocero* de su tiempo, deseoso de orientar el gusto colectivo de acuerdo con su extraordinaria sensibilidad. Su actitud tolerante y desprejuiciada lo lleva, por otra parte, a aceptar escuelas estéticas e ideológicas disímiles entre sí, hecho que se refleja en las publicaciones que dirigió, y de las que daré somera cuenta a continuación.

### *En defensa del hispanoamericanismo*

Con sólo 18 años, Gómez Carrillo fundó en París *La Ilustración Americana* (1891), publicación que contaría con un solo número pero que ya muestra el interés de su autor por difundir la cultura a través del periodismo. Un año antes, el escritor mostró su temprano hispanoamericanismo a través de los dos primeros textos que publicó en España, comentados exhaustivamente por González Martel en “Gómez Carrillo y su primera colaboración en la prensa europea”<sup>6</sup>. Aparecidas en *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, estas “Cartas de Centro América” se presentan como dos largas misivas convertidas en crónicas, escritas en Guatemala con la clara intención de situar Centroamérica en el mapa cultural<sup>7</sup>.

En ellas se descubre el deseo de su autor por convertirse en informante de los asuntos americanos ante los europeos, acabando con los estereotipos negativos sobre el subcontinente – que ya padeció en 1881, cuando viajó por

---

la *titulitis* – no olvidemos su carácter autodidacto –, concluyendo: «Hacer del periodismo un doctorado podría muy bien exponer también a los periódicos a perder su alma» (*Ivi*, p. 117).

<sup>6</sup> J.M. GONZÁLEZ MARTEL, “Gómez Carrillo y su primera colaboración en la prensa europea”, *Magazine modernista*, mayo 2009, 11, en <[www.magazinmodernista.com/?tag=numero-11](http://www.magazinmodernista.com/?tag=numero-11)>, consultado el 11/03/2010>.

<sup>7</sup> Este hecho invalida la creencia de que “Sensaciones de estética. Sobre el arte de la crítica”, publicado el 23 de mayo de 1892 en *El Imparcial* (Madrid), fue el primero de sus artículos en España, como él mismo señala en sus memorias y seguramente interesado porque este texto sobre la crítica literaria europea finisecular, que despertó un amplio interés, fuera su carta de presentación en el país.

primera vez a España junto con su padre, y que asimismo se encarga de desmontar en otros títulos suyos como *En plena bohemia* y *La miseria de Madrid* – y su interés por destacar el avanzado estado de modernización centroamericana en aspectos como la instrucción pública, por lo que escribirá en su primera carta que ésta «se encuentra adelantada como en Francia y Alemania»<sup>8</sup>.

Su deseo de reivindicar la confraternidad entre americanos y españoles se repite en “Luchemos, luchemos”, el artículo que abre su segundo proyecto como director de periódico<sup>9</sup>, y en el que leemos párrafos como los siguientes: «Los americanos españoles, por ser nuestros hermanos, deben considerar esta casa como propia. Su progreso intelectual, del que dan gallarda muestra ante el mundo, nos enorgullece»<sup>10</sup>; «Viviendo cual vivimos, en un siglo cosmopolita, sin ideal localista y sin fronteras de raza, debemos considerarnos como ingenios del mundo y no como ingenios del terruño»<sup>11</sup>; o, finalmente, «literariamente, España y América son una sola nación con cincuenta millones de habitantes»<sup>12</sup>.

El interés por destacar la importancia de las letras en español se extiende a las publicaciones extranjeras. Así, escribió en *La Nouvelle Revue Internationale* el largo artículo “L’Espagne”, y estuvo encargado de la sección “Lettres Espagnoles” en el *Mercure de France* (1903-1907)<sup>13</sup>. De ahí surgió su nuevo

---

<sup>8</sup> GÓMEZ CARRILLO *apud* GONZÁLEZ MARTEL, *Enrique Gómez Carrillo. Cronista y director de publicaciones periódicas*.

<sup>9</sup> Se trata de *Vida y Arte*, que contó con un único cuaderno fechado en Madrid, el 18 de enero de 1900 y que, cuando fracasó, le hizo pronunciar la frase «Nous reviendrons à la charge», la que repetiría tras el cierre de *La Vida Literaria* y que da cuenta de su incurable optimismo.

<sup>10</sup> GÓMEZ CARRILLO *apud* GONZÁLEZ MARTEL, *Enrique Gómez Carrillo. Cronista y director de publicaciones periódica*, p. 78.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> *Ivi*, p. 79.

<sup>13</sup> *Ivi*, p. 113. Cf. al respecto el artículo de L.S. PAVLOVIC, “Enrique Gómez Carrillo, redactor de ‘Lettres Espagnoles’ en el *Mercure de France* (1903-1907)”, en *Revista Iberoamericana*, 1967, 33, pp. 71-84.

proyecto editorial: *El Nuevo Mercurio*, que contó con doce entregas de enero a diciembre de 1907 y que se presentó como una revista internacional, pues la administración, reparto e impresión de la misma se hacía desde la importante editorial barcelonesa de Ramón Sopena, pero se concebía como publicación hispanoamericana. El editorial “Dos palabras al lector”, con que abre el primer número, revela el deseo largamente perseguido de su director: «Su programa es muy sencillo y se reduce a lo siguiente: establecer un lazo fraternal entre los intelectuales de España y la América Española, que hasta ahora han vivido no sólo desconociéndose, sino hasta desdeñándose»<sup>14</sup>.

La siguiente etapa en su periplo vendría dada por su dirección de *El Liberal* – periódico en el que colaboraría desde 1899 a 1920 – durante el bienio 1916-1917. Llevado de su buena amistad con Miguel Moya, fundador de la revista, Gómez Carrillo provocaría una verdadera revolución en la redacción de la revista. Como señaló el periodista Leopoldo Bejarano:

sin hipérbole de ninguna clase, el paso de Enrique Gómez Carrillo por esta casa marca la línea divisoria entre la vieja y la nueva prensa. Él es quien da primeramente importancia en el periódico madrileño a cosas que antes apenas si la tenían: tales la crítica de libros, de arte, conferencias, política y literatura extranjeras, interviús rápidas con las figuras destacadas del momento, encuestas, reportajes extraordinarios, etc. (...) Enrique es el aire libre de Europa que entra como un torbellino de renovación en el ambiente módico y normando de nuestras viejas redacciones<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Zuleta (1981) ha realizado un interesante estudio de esta publicación. Cf. I.M. ZULETA, “*El Nuevo Mercurio* (1907)”, en *Revista Interamericana de Bibliografía/Inter-American Review of Bibliography*, 1981, 31, pp. 385-403.

<sup>15</sup> BEJARANO *apud* E. TORRES, *Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante* (1946), F&G Editores, Guatemala 2007, pp. 371-372.

El abandono de su cargo en *El Liberal* vendría motivado, entre otras razones, por el nuevo proyecto que le bullía en la cabeza: la creación de la revista *Cosmópolis*, a la que dedicaré el resto de mi comentario<sup>16</sup>.

### *Historia de una revista*

Desde finales de 1918 nuestro autor vivía con la idea de inaugurar una nueva publicación que plasmará la gran renovación producida en el mundo tras la Gran Guerra, resumida con acierto por Miguel Losada en el siguiente párrafo:

Es el momento de las grandes transformaciones. Frente al pesimismo anterior surge la alegría de lo nuevo. Todo es joven, recién creado. Hay un afán por los viajes, los nuevos inventos, la radio, el cine, el jazz, la velocidad... La literatura se despreza de sus viejos modos. Triunfa la imagen múltiple, la nueva tipografía. Las revistas son más creativas, más cosmopolitas<sup>17</sup>.

Así, Gómez Carrillo emprende la tarea de lograr un espacio de confrontación de ideas que, desgraciadamente, es víctima de dos grandes malentendidos desde su gestación:

- fue considerada publicación novecentista y tradicional, a pesar de las innovaciones que incluyó en sus páginas y que influirían decisivamente en el pensamiento de su época. Como señala Rafael Osuna: «Rayaría en la ceguera pensar que algunos textos no vanguardistas de *Cervantes* o *Cosmópolis*, verbigracia, son menos enjundiosos que algunos vanguardistas de, por ejemplo, *Grecia* o *Ultra*»<sup>18</sup>.
- Su carácter cosmopolita impidió que fuera analizada de acuerdo con las cartografías críticas nacionales. Para González Martel: «*Cosmópolis*, que no

---

<sup>16</sup> A partir de ahora, citaré la revista de acuerdo con su localización en la Biblioteca Nacional de España. Todos los ejemplares de la misma pueden consultarse en línea, lo que ha facilitado enormemente la redacción del presente trabajo.

<sup>17</sup> M. LOSADA, “Presencia de la literatura hispanoamericana en las revistas españolas de vanguardia (1918-1923)”, en *Anales de literatura hispanoamericana*, 1988, 17, p. 42.

<sup>18</sup> R. OSUNA, *Revistas de la vanguardia española*, Renacimiento, Sevilla 2005, p. 13.

ha sido estudiada ni por tanto, valorada convenientemente, no estaba vinculada a ningún país de una manera absoluta (...) Los aciertos de su línea editorial y el conjunto de su patrimonio no se han destacado»<sup>19</sup>.

La historia de su fundación es bien conocida: el millonario uruguayo Manuel Allende – cuya compañía de seguros aparece anunciada en cada número de la revista – puso a la orden de Gómez Carrillo la muy respetable cantidad de 60000 pesetas, que éste consideraba necesario gastar el primer año para que la publicación fuera rentable<sup>20</sup>. Así queda destacado en el texto que encabeza el primer número: «Y he aquí como un sueño mío, muy antiguo, que ningún editor había querido estudiar a fondo, se convierte en realidad por gracia de un intelectual que tiene además la suerte de ser millonario<sup>21</sup>».

La publicación apareció en una espectacular tirada de 10.000 ejemplares, con 200 páginas cada uno, y una distribución excelente que la llevó a ser saludada con interés por otros diarios del momento. Autodenominada revista mensual de literatura, crítica, política y sociedad, contó con ilustraciones sólo a partir del número 23 (en el que aparecieron algunas grecas), y desde el principio mostró su claro espíritu comercial. Así se aprecia en anuncios integrados en la misma como el que repite: «Lea Vd. la gran revista *Cosmópolis*, será Vd. seguro comprador. Firmas de primer orden».

Pero, a pesar de su buena acogida, sólo fue leída en los lugares donde se la recibía gratuitamente. Así, Gómez Carrillo la dirigió hasta enero de 1922 (nº

---

<sup>19</sup> GONZÁLEZ MARTEL, *Enrique Gómez Carrillo, cronista y director de publicaciones periódicas*, pp. 185-186. No obstante, queremos destacar las aportaciones críticas sobre la misma realizadas por estudiosos como González Martel (2005), Losada (1988), Osuna (2005), Paniagua (D. PANIAGUA, “Revistas culturales contemporáneas”, en *El Ultraísmo en España. II*, Punta Europa, Madrid 1970, pp. 35-38), Rebollo (F. REBOLLO SÁNCHEZ, *Periodismo y movimientos literarios contemporáneos españoles (1900-1939)*, Ediciones del Laberinto, Madrid 2002) y Sabugo (A. SABUGO ABRIL, “Cosmópolis”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1986, 430, pp. 181-192.).

<sup>20</sup> TORRES, *Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante*, p. 366.

<sup>21</sup> Enero 1919, 1, p. 1.



37 de la revista), cuando fue sustituido en el cargo por el cubano Alfonso Hernández Catá. Con la llegada de éste a la redacción, cambió el formato de los diferentes números – que se redujeron de 200 a 84 páginas –, aumentaron las colaboraciones españolas en detrimento de las extranjeras y, poco a poco, el proyecto comenzó a languidecer, manteniéndose sólo 11 números más o, lo que es lo mismo, hasta diciembre de 1922<sup>22</sup>.

*Cosmópolis*, por otra parte, coincidió con una época especialmente turbulenta en la vida de su director. Casado desde el 7 de septiembre de 1919 con la artista española Raquel Meller, a la que llama “Raquel, la innumerable”, dedica un libro homónimo reeditado recientemente<sup>23</sup> y hace alabar por los hombres más sobresalientes de su época – entre otros Jacinto Benavente, Charles Chaplin, los hermanos Álvarez Quintero, Mariano Benlliure o Manuel Machado<sup>24</sup> – su tórrida relación se encontró signada por celos y reconciliaciones hasta que se produjo el divorcio definitivo de ambos en 1922, lo que provocó la marcha del cronista a América por una larga temporada.

Ni este hecho, ni el evidente narcisismo del guatemalteco – que lo llevó a incluir en cada número fragmentos y críticas elogiosas de su obra – impidieron, sin embargo que, durante su existencia, escribieran en *Cosmópolis* lo más granado de las letras españolas e hispanoamericanas. En el primer caso destacan las firmas, entre otros, de Valle Inclán, Benavente, Palacio Valdés, Blasco Ibáñez, Unamuno, Ortega y Gasset, Cansinos Assens, Guillermo de Torre y Rafael Lasso de la Vega. En el segundo, la de la mayoría de los escritores transatlánticos residentes durante esos años en París, Barcelona o

---

<sup>22</sup> Torres destaca cómo Gómez Carrillo, convencido de que la revista era él, pronosticó que ésta desaparecería rápidamente tras su marcha de la misma, pero un comentario insidioso de alguno de sus numerosos enemigos destacó falsamente que ésta se mantuvo «firme, radiosa y pujante» hasta 1924 (TORRES, *Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante*, p. 367).

<sup>23</sup> E. GÓMEZ CARRILLO, *Raquel Meller*, Reino de Cordelia, Madrid 2009.

<sup>24</sup> La de Tarazona se encuentra muy presente en *Cosmópolis*. Así, Cansinos Assens traza su perfil en el n. 8 de la revista (agosto 1919, pp. 649-650), mientras en otros números rastreamos títulos como “Raquel Meller en París” (septiembre 1919, 9, pp. 345-354) o “Raquel Meller y la crítica inglesa” (junio 1920, 18, pp. 202-211).

Madrid; del mismo modo, fueron mencionados en la publicación autores como Gabriela Mistral<sup>25</sup>, Xavier Villaurrutia<sup>26</sup>, Manuel Maples Arce<sup>27</sup>, – entre muchos otros aparecidos en secciones tituladas “Nuevos poetas de México”, “Los nuevos escritores guatemaltecos” o “Literatura argentina contemporánea” –, amén de Jorge Luis Borges, al que dedicaré un comentario detallado por su importante colaboración en *Cosmópolis*.

Es de destacar, por otra parte, su título, repetido en diferentes novelas, ensayos y revistas a caballo entre los dos siglos. Entre ellos, destacan en el ámbito hispanoamericano la revista caraqueña *Cosmópolis* (1894-1895), la lujosa e ilustrada publicación brasileña *Kósmos* (1904-1909) o la bonaerense *Kosmos*, fundada por Eva Canel en 1904, que vería la luz hasta 1908 y que contó desde 1907 con el suplemento *Vida Española*. El mismo Gómez Carrillo publicó sus textos en 1919 en una editorial llamada, significativamente, *Cosmópolis* y muy entroncada con el proyecto de la revista, como se aprecia en el hecho de que una sección fija en cada número recibiera el nombre de “Notas cosmopolitas”<sup>28</sup>.

En este sentido, es necesario subrayar que, entre las varias maneras en que se concibió el cosmopolitismo en la época, nuestro autor fue partidario del pensamiento que lo adornaba con los valores de inclusión y hospitalidad. Así, lo consideraba clave para la entrada de América Latina en la modernidad internacional ya que, de acuerdo con sus expectativas, daría lugar a un espíritu

---

<sup>25</sup> Arturo Torres Rioseco alaba a Gabriela Mistral en “Crónica americana” (marzo 1920, 15, pp. 373-77).

<sup>26</sup> Antologado en abril de 1920 (n. 16, p. 404).

<sup>27</sup> Su importante poema “Esas rosas eléctricas”, de clara filiación estridentista, aparece por primera vez en *Cosmópolis* (octubre 1921, 34, pp. 205-206).

<sup>28</sup> En su obra podemos encontrar títulos como los siguientes: “Bailarinas cosmopolitas”, “El alma cosmopolita de San Sebastián”, “Mujeres cosmopolitas. Las geishas, inglesas, orientales, sevillanas”, “Los cosmopolitas de Turquía” o “Primeros estudios cosmopolitas” (E. GÓMEZ CARRILLO, *Obras completas*, Mundo Latino, Madrid 1920, voll. I, IV, IX, XI).

democrático, que permitiría a las letras transoceánicas situarse a la par de las literaturas más prestigiosas<sup>29</sup>.

Esta idea se ve reflejada en su deseo de extender la correspondencia entre las letras en español, y explica los numerosos artículos dedicados en la revista a las relaciones entre España y América. Se produce de este modo un sano “relativismo cultural”<sup>30</sup>, manifiesto en la importancia que adquieren en cada volumen aspectos como los que detallo a continuación:

a) *La traducción.*

Desde el número 5 sabemos que *Cosmópolis* «acaba de firmar con la Société de Gens de Lettres de París un contrato, en virtud del cual puede publicar, traducido al castellano, los artículos más importantes de las principales revistas literarias francesas, al mismo tiempo que aparecen en París»<sup>31</sup>.

Por ello, en la revista aparecen traducidos artículos capitales para el conocimiento de la literatura de la época como “El espíritu nuevo y los poetas”, de Apollinaire<sup>32</sup>, “El arte novísimo”, de W.G.<sup>33</sup> o “La nueva poesía en Francia”, de Paul Fort<sup>34</sup>.

Miguel Losada, señala, por otra parte, la importancia que cobran en sus páginas los textos vertidos al español: «Es impresionante la cantidad de traducciones de poesía de avanzada: desde Rimbaud, Baudelaire o Verlaine hasta Cendrars, Gide, Samain, Pierre Louys, Max Jacob, etc.»<sup>35</sup>. El propio

---

<sup>29</sup> Así lo detalla S.L. MALCOMSON, “The Varieties of Cosmopolitan Experience”, en P. CHEA – B. ROBBINS (eds.), *Cosmopolitics*, MUP, Minnesota 1998, pp. 234-245. En la misma línea, para Camilla Fojas el cosmopolitismo resulta una estrategia de lectura que, en vez de apuntar al abandono de las raíces, marca el deseo de internacionalismo, entendido como respeto por igual de todas las experiencias nacionales (C. FOJAS, *Cosmopolitanism in the Americas*, Purdue University Press, Indiana 2005, *passim*).

<sup>30</sup> FOJAS, *Cosmopolitanism in the Americas*, p. 143.

<sup>31</sup> Mayo 1919, p. 2.

<sup>32</sup> Enero 1919, p. 17.

<sup>33</sup> Mayo 1920, pp. 16-23.

<sup>34</sup> Abril 1921, 28, pp. 476-686.

<sup>35</sup> LOSADA, “Presencia de la literatura hispanoamericana en las revistas españolas de vanguardia”, p. 44.

Gómez Carrillo se descubre como responsable de muchas de las traducciones.

b) *El análisis de otras publicaciones periódicas.*

*Cosmópolis* ofrecerá extractos de lo leído en las revistas y periódicos más significativos de su época, de lo que dan buena cuenta secciones como “A través de las revistas”<sup>36</sup>, de Guillermo de Torre, o “A través de las nuevas revistas”<sup>37</sup>, firmada por “Héctor”.

c) *El deseo de abordar aspectos plurales de la realidad.*

Como destaca Losada: «*Cosmópolis* presenta una gran variedad de colaboraciones y estilos. Tan pronto se critica lo establecido como se lo defiende. Al lado de una crítica por no haberle dado los premios oficiales a Lugones o a Darío, encontramos la más apasionada defensa del nacionalismo a ultranza. Tras un poema de tendencia pro-soviética, en el siguiente número aparece una crítica despiadada de todo lo bolchevique, “monstruo con las fauces ensangrentadas”»<sup>38</sup>.

d) *Su naturaleza híbrida.*

Por ella incluye tanto comentarios sobre astrología<sup>39</sup> como sobre moda<sup>40</sup>,

---

<sup>36</sup> Abril 1921, 28, pp. 664-669.

<sup>37</sup> Junio 1921, 30, pp. 165-170.

<sup>38</sup> LOSADA, “Presencia de la literatura hispanoamericana en las revistas españolas de vanguardia”, p. 43.

<sup>39</sup> Así se aprecia en artículos como “Mitología, religión y brujería de los germanos” (enero 1919, 1, pp. 34-36), dedicado a los «curiosos de cosas espirituales», o “Lo que es la teosofía” (septiembre 1921, 33, pp. 18-23).

<sup>40</sup> Es conocida la pasión por la moda de Gómez Carrillo, adquirida desde que trabajó en el Bazar Internacional y plasmada tanto en su *bestseller* *Psicología de la moda*, como en las numerosas conferencias que dictó sobre el tema. Así, en *Cosmópolis* encontramos artículos como “La moda y las modas” (enero 1919, 1, p. 93), firmado por José Zamora; “El dandismo de Balzac” (octubre 1919, 10, pp. 371-376), a cargo del propio Gómez Carrillo, o “El arte de vestirse de los caballeros” (enero 1919, pp. 190-192), extracto de un artículo publicado en el *Vogue* de Nueva York.

dedica una sección fija a “La vida femenina”<sup>41</sup> y se interesa por lo ocurrido en las artes plásticas de su tiempo<sup>42</sup>.

e) *El interés por aspectos de la literatura americana poco abordados hasta el momento.*

Así se aprecia en los artículos dedicados a “La literatura norteamericana”<sup>43</sup> o a la poesía brasileña<sup>44</sup>.

El deseo de confraternidad entre los autores transatlánticos queda subrayando en el texto que sirve de encabezamiento a la revista, y que por su significación da título al presente comentario:

Para mí —le dije [a Manuel Allende], España y América forman un solo imperio espiritual. Desgraciadamente, los españoles conocen tan mal a América, que Baroja ha podido llamarla el continente estúpido. Y los americanos conocen tan mal a España, que muy a menudo la calumnian. Pero predicar el hispanoamericanismo a la manera de los señores del Ateneo y de los ateneos es una labor vana, vaga y algo ridícula. No hay que decir: “Tras los

---

<sup>41</sup> Firmada por “La marquesa de Cespon”, en ella se discute tanto el voto de la mujer o la figura de Rosa Luxemburgo como diversos aspectos del atuendo femenino de la época. Así se aprecia, por ejemplo, en el comentario incluido en el nº 2 (febrero 1919, pp. 232-237), que inicia esta sección en el periódico.

<sup>42</sup> En “El arte en España en 1918” (enero 1919, 1, pp. 49-54), José Francés critica la exposición de pintura francesa exhibida en 1918 en Madrid – con 190 obras – frente a las 1463 presentadas en Barcelona en 1917, resultando especialmente interesante sus comentarios a los autores que sobran y faltan en la capital de España (pp. 59-60). Por su parte, R.J. firma “El Ultramodernismo: los cubistas y los independientes” (marzo 1920, 15, pp. 344-348), artículo que se encuentra precedido de una significativa nota: «Por primera vez desde hace seis años, abre sus puertas el famoso Salón de los Independientes en París, causando más escándalo que nunca con sus 5000 cuadros más o menos revolucionarios. *Cosmópolis*, que ve con interés apasionado todas las novedades, se complace en publicar un estudio detallado sobre dicha exposición» (p. 344).

<sup>43</sup> Mayo 1919, 5, p. 60; noviembre 1919, 11, pp. 401-415.

<sup>44</sup> Mayo 1919, 5, p. 81.

mares hay unos grandes poetas”. Hay que traerlos, como hay que llevar a los de aquí a todos los pueblos que hablan la misma lengua.

Yo querría eso. Yo querría que en las doscientas páginas mensuales de mi *Cosmópolis* colaboraran los mejores de España con los mejores de América para que, viéndose juntos, se dieran cuenta de que son individuos de la misma raza, hijos de los mismos padres, soñadores de las mismas quimeras... Querría que la revista *Cosmópolis* llegase a convertirse en “la tribuna del hispanoamericanismo, regenerado y vivificado por los soplos de todos los grandes pueblos”<sup>45</sup>.

Así, la revista contará a partir de su segundo número con la sección “Crónica americana”, en la que se registrarán «las principales manifestaciones de la vida americana (...), favoreciendo el conocimiento mutuo entre España y el Nuevo Mundo»<sup>46</sup>, mientras en el segundo año se inician diversas antologías de autores transatlánticos reunidas bajo el marbete de “Nuevos poetas americanos”<sup>47</sup>.

En la misma línea se encuentran colaboraciones como “Llamamiento a las Juventudes Hispano-americanas”, de Rafael Altamira<sup>48</sup>, donde se pide que los jóvenes de las diferentes repúblicas latinoamericanas visiten España para despojarse de ideas preconcebidas sobre la “madre patria”, o “El castellano de América”, texto en el que Rafael Vehils defiende el enriquecimiento de la lengua española a partir de la saludable entrada de los neologismos<sup>49</sup>.

---

<sup>45</sup> Enero 1919, 1, p. 1.

<sup>46</sup> Febrero 1919, p. 315.

<sup>47</sup> Losada destaca la importancia de estos apartados: «El mundo americano aparece reflejado en secciones como “Nuevos Poetas Americanos” y “Crónicas Americanas”. En la segunda entra un poco de todo, desde la noticia de actualidad o el comentario político, hasta la crítica literaria; mientras que, en la primera, encontramos pequeñas antologías de la poesía última en cada país. Con frecuencia aparecen nombres hoy casi desconocidos al lado de otros consagrados. Esta sección es muy interesante pues nos trae muestras de la poesía de Cuba, México, Guatemala, Perú, Chile, Uruguay y otros países» (LOSADA, “Presencia de la literatura hispanoamericana en las revistas españolas de vanguardia”, p. 44).

<sup>48</sup> Noviembre 1919, 11, pp. 456-458.

<sup>49</sup> Septiembre 1920, 21, pp. 183-192.

Resulta de justicia, asimismo, reconocer el trabajo desarrollado por Gómez Carrillo para que España quedara despojada de los clichés de atraso e incultura con los que tradicionalmente se la calificaba en la época. Así, en el nº 8 el guatemalteco firma el artículo “Lo que se escribe sobre España en el extranjero”<sup>50</sup>, desmontando los estereotipos que afeaban la imagen del país. Se trata de un esfuerzo paralelo al que hizo en su artículo del ABC “Murmuraciones de actualidad” (abril de 1923), donde se propone «convencer a los extranjeros de que España es un país igual a los demás países de Europa»<sup>51</sup>. A veces, para fomentar el vínculo hispanoamericano, incluso defiende la arquitectura castiza, a la que en principio se mostraba totalmente ajeno. Así sucede en “El renacimiento del gusto español en Argentina”, donde alaba las construcciones de recio aire español – identificadas con la casa de Enrique Larreta – frente a las francesas o alemanas<sup>52</sup>.

#### *«Cosmópolis» y las nuevas corrientes estéticas*

Entre todos los aspectos destacables de *Cosmópolis*, quizás el más significativo se encuentre relacionado con la atención que siempre dispensó a las nuevas ideas, por lo que la revista, en contra de lo tradicionalmente considerado, se descubrió como un venero riquísimo para adentrarse en el mundo de las corrientes estéticas en boga durante los años de su aparición.

Ya González Martel, en “Gómez Carrillo y la crítica de las vanguardias literarias de la década de 1920”<sup>53</sup>, demostró que éste no se quedó en ningún momento anclado en la estética modernista y que se interesó por lo que ocurría en el periodo de entreguerras a través de artículos publicados en las revistas en que colaboró por estos años – amén de *El Liberal* y *Cosmópolis*, ABC (1919-

---

<sup>50</sup> Agosto 1919, pp. 584-587.

<sup>51</sup> GONZÁLEZ MARTEL, *Enrique Gómez Carrillo. Cronista y director de publicaciones periódica*, p. 204.

<sup>52</sup> Enero 1919, I, p. 196.

<sup>53</sup> GONZÁLEZ MARTEL, *Enrique Gómez Carrillo. Cronista y director de publicaciones periódica*, pp. 223-237.

1927) y *Blanco y Negro* (1905-1927) –. En ellas, menciona diferentes escuelas literarias como el «metabolismo, impulsismo, paroxismo, sincronismo, expresionismo, visionarismo, superrealismo, unanimismo, fantasismo»<sup>54</sup>, además de publicar otros textos dedicados a movimientos más conocidos: “La danza geométrica”, “El apóstol del futurismo”, “¿Sabéis lo que es el cerebrismo?”, “Cubismo literario”, “El triunfo del arte negro”, “El cubismo y su estética”, “La gramática revolucionaria. Marinetti”, “La poesía de las máquinas. La religión del automóvil”, “Eutanasia, Dadaísmo y *cafard*”, “El dadaísmo”, “Novedades dadaístas”, “La revolución social en el teatro”, “Una pantomima cubista” o, finalmente, “En el mundo de los cubistas”<sup>55</sup>.

Además, el director de *Cosmópolis* supo reunir en su plantilla de colaboradores a los mejores voceros del arte nuevo, entre los que destacaron Rafael Cansinos Assens y Guillermo de Torre. Este hecho explica, por otra parte, la importancia que alcanzaron en la publicación las reflexiones sobre el creacionismo y el ultraísmo literarios.

Los ensayos de Rafael Cansinos Assens se encuentran entre los mejores de la revista y resultan capitales para comprender la impronta dejada por Vicente Huidobro en la España de 1918. Así, en el primer número de *Cosmópolis* firma

---

<sup>54</sup> *Ivi*, p. 236.

<sup>55</sup> *Ivi*, p. 224. Todo ello, sin descuidar otros aspectos variopintos, como se aprecia en sus artículos “La moda de no comer”, “Los españoles y la cocaína” o “La importancia del *music-hall*” (*Ivi*, p. 226). En cuanto a la nueva costumbre del cinematógrafo, de la que fue apasionado, muestra su interés por la misma en títulos como “Del teatro al cinematógrafo o el paso imposible” o al incluir en los números 12 y 13 de la revista el guión de *Cabiria*, la película con texto de D’Annunzio que fue un éxito mundial desde su estreno en 1914, dirigida por Giovanni Pastrone. Asimismo, incluye en *Cosmópolis* entrevistas como “Charlot habla de Charlot” (mayo 1920, 17, pp. 117-121), donde refleja su admiración por el actor británico desde la entrada: «¿Quién no conoce hoy día a Charlot, el extraordinario cómico americano – que por cierto es inglés – y que por aclamación universal ha recibido el nombre de *Rey del cinema*? Él mismo nos cuenta en estas páginas, con tanta modestia como gracia, la historia de sus comienzos artísticos. Es muy curioso saber cómo ha ido poco a poco y por grados componiendo un tipo grotesco: el rostro asombrado, el andar atáxico, los zapatos enormes y todo lo demás. Pero dejémosle a él mismo que nos conduzca a las interioridades de su arte...» (p. 117).



el artículo “Vicente Huidobro y el creacionismo”, donde leemos: «El acontecimiento supremo del año literario que ahora acaba lo constituye el tránsito por esta corte del joven poeta chileno Vicente Huidobro»<sup>56</sup>. Y más adelante:

El paso de Huidobro por entre nuestros jóvenes poetas ha sido una lección de modernidad y un acicate para trasponer las puertas que nunca deben cerrarse. Porque si Rubén vino a acabar con el romanticismo, Huidobro ha venido a descubrir la senectud del ciclo novecentista y de sus arquetipos. Huidobro fue en este verano de 1918 la encarnación de la espiritual cosecha<sup>57</sup>.

En “La Nueva Lírica”, el sevillano continúa atendiendo al creacionismo, comentando la importancia de la imagen en el mismo, las revistas que le sirvieron de bastión, y destacando la incuestionable calidad de los últimos libros de Huidobro<sup>58</sup>.

Por otra parte, en “El arte nuevo. Sus manifestaciones entre nosotros”, subraya la importancia de la figura de Ramón Gómez de la Serna para las nuevas tendencias con frases como la siguiente: «El nuevo arte, que ya va siendo viejo, aunque sólo ahora logra plenitud de atención, alborea entre nosotros en la obra de un joven, ya granado de años y de libros. Me refiero al autor de *Greguerías*»<sup>59</sup>. Finalmente, en el último número de la revista dirigido por Gómez Carrillo, de especial significación por la calidad de sus colaboraciones, Cansinos firma el estupendo artículo “La boga del folletín”<sup>60</sup>, que lo sitúa en la estela de los intelectuales atentos a las posibilidades del subgénero para lograr la democratización del arte.

---

<sup>56</sup> Enero 1919, p. 68.

<sup>57</sup> *Ivi*, p. 69. Huidobro residió en Madrid entre julio y noviembre de 1918, donde publicó cuatro libros de poesía: dos en francés, *Hallali* y *Tour Eiffel*, y dos en castellano, *Ecuatorial* y *Poemas Árticos*. De estas obras y de *Horizon Carré*, que ya había editado en París, proceden sus diversos poemas antologados en revistas españolas de la época.

<sup>58</sup> Mayo 1919, 5, p. 72.

<sup>59</sup> Febrero 1919, 2, p. 262.

<sup>60</sup> Diciembre 1921, 36, pp. 589-602.

En cuanto a Guillermo de Torre, trabajó como secretario de redacción de la revista, incluyó en la misma importantes fragmentos de su monumental *Literaturas europeas de vanguardia*, antologó en ella sus textos creativos y reflexionó en sus páginas sobre las nuevas corrientes estéticas. Él mismo subraya el papel jugado por Gómez Carrillo para que las corrientes más novedosas fueran reseñadas en la publicación:

Trabajé en la revista *Cosmópolis* desde julio de 1920, para cuya sección de crítica moderna fui requerido directa y espontáneamente por su director, E. Gómez Carrillo. Cometería un pecado de ingratitud si no dejase estampado, con letras indelebles, mi sincero y leal reconocimiento por tal solicitud, honrosa y grata no sólo por venir de tal conducto, sino por mostrarme que, mientras otras figuras, en cierto modo más obligadas —por cercanía de edades y direcciones— a favorecer mi tarea crítica se inhibían, Gómez Carrillo, perspicaz y generoso —al margen de toda *côterie* mezquina— me facilitaba ocasión y libertad propicias para ello<sup>61</sup>.

Desde sus primeras intervenciones en la revista, de Torre reivindicó la originalidad del movimiento ultraísta con aseveraciones tan radicales que lo llevaron a ningunear la influencia ejercida por Huidobro sobre su generación. Así, en “La Poesía Creacionista y la pugna entre sus progenitores”<sup>62</sup> difunde la polémica sobre la verdadera historia de este *ismo*, que mantendrá durante bastantes años y por la que, progresivamente, se irá enemistando con el chileno<sup>63</sup>. En este momento, sin embargo, aún lo defiende frente a las acusaciones de que era objeto:

---

<sup>61</sup> G. DE TORRE, *Literaturas europeas de vanguardia* (1925), J.M. BARRERA LÓPEZ (ed.), Renacimiento, Sevilla 2001, p. 58.

<sup>62</sup> Agosto 1920, 20, pp. 589-605.

<sup>63</sup> Recordemos que la misma se originó por “El cubismo y su estética”, un artículo de Gómez Carrillo publicado el 30 de junio de 1920 en *El Liberal* donde el guatemalteco comentaba una conversación suya con el poeta francés Pierre Reverdy, según la cual éste cuestionó la figura de Huidobro con las siguientes palabras: «Sí, ya estoy enterado de que existe en lengua española un movimiento de vanguardia interesante del que se dice importador – ignoro con qué motivos – un tal Sr. Huidobro, que se titula allí iniciador del movimiento cubista de acá. Ese poeta

Una mueca de indignación crispó nuestro rostro a la lectura de las malévolas y calumniosas frases que tantos equívocos han podido suscitar entre los profanos. Increíble nos ha parecido el cinismo de Monsieur Reverdy, al pronunciar frases tan intolerablemente despectivas para nuestro querido y admirado amigo Vicente Huidobro al querer aparecer como *único* promotor del creacionismo<sup>64</sup>.

Así, muestra su preferencia en la disputa por Huidobro frente a Reverdy por ser el primero más plástico y menos conceptual pero, eso sí, sin desdeñar al francés «ni transigir con los exclusivismos desmesuradamente egolátricos del chileno»<sup>65</sup>.

Pero la aportación más relevante de Guillermo de Torre viene dada por su difusión de los postulados ultraístas en las páginas de *Cosmópolis*, como ha señalado acertadamente Gloria Videla<sup>66</sup> y como se aprecia en el artículo “Teoremas críticos de la nueva estética”<sup>67</sup>, donde defiende por primera vez una lírica desinteresada «hacia todo lo que no tienda a su mismo vértice esencialmente poético». El autor retomará el asunto en los números 21, 22, 23, 29 y 32 de la revista. Así lo destaca Losada:

A partir del número 21 aparece una sección dedicada a las «Literaturas Novísimas» con trabajos como «Interpretaciones Críticas de Nueva

---

chileno, muy influenciado, tuvo la debilidad de sugestionarse ante mis obras. Y, hábilmente, publicó en París un libro antedatado, con el perverso fin de hacer creer que éramos nosotros quienes lo imitábamos a él, y no él quien imitaba a los demás». Con ese libro antedatado Reverdy se referiría, supuestamente, a *El espejo de agua*, que tuvo su primera edición en 1916, como hoy bien sabemos (en la bonaerense editorial Orión), pero que en su tiempo fue prácticamente desconocido hasta su segunda edición, de 1918. La injusticia del comentario queda, pues, patente, pero esto no evitó que Huidobro sufriera durante muchos años el cuestionamiento de su originalidad como padre del creacionismo por esta lamentable polémica, alimentada especialmente, como señalé, por Guillermo de Torre.

<sup>64</sup> Agosto 1920, 20, p. 592.

<sup>65</sup> *Ibí*, p. (p. 605)

<sup>66</sup> G. VIDELA, *El Ultraísmo. Estudio sobre movimientos poéticos de vanguardia en España*, Gredos, Madrid 1971, p. 56.

<sup>67</sup> Octubre 1920, 22, pp. 284-296.

Estética», de Guillermo de Torre. Por primera vez, vemos plasmado en la revista el nombre de Borges como integrante del grupo ultraísta: “La miel de la añoranza no nos deleita —dice Georg-Ludwig Borges— y quisiéramos ver las cosas en una primicial floración” (septiembre 1920, p. 95)<sup>68</sup>.

En el número 23 de Torre publica “El Movimiento Ultraísta Español”<sup>69</sup>, texto excelente tanto por dar cuenta de la esdrújula prosa de su autor:

Los poetas novísimos de hoy, perseguidores de módulos noviestructurales, manipulan básicamente en sus laboratorios plutónicos con un elemento eterno: la imagen (...). Es el reactivo colorante de sus precipitados alquímicos. Y es, nuclearmente, el fijo coeficiente valorador de la ecuación poemática creacionista (p. 473).

como por ofrecer una amplia antología de la nueva estética y mostrar ya el deseo de su autor por distanciarse de Huidobro: «No se ha de inferir que el ultraísmo sea una derivación del creacionismo, como malévolamente, e influido por recientes disidencias, ha escrito Huidobro» (p. 477).

El decálogo del movimiento, lanzado en otoño de 1918 y publicado casi por las mismas fechas en las revistas *Cervantes* (enero 1919) y *Grecia* (marzo 1919), apareció en la sección de *Cosmópolis* “Revistas y periódicos” con el título de

---

<sup>68</sup> LOSADA, “Presencia de la literatura hispanoamericana en las revistas españolas de vanguardia”, p. 44. De Torre se mostró, asimismo, atento a otras escuelas estéticas contemporáneas, como se aprecia en los siguientes artículos: “El movimiento Dadá” (enero 1921, 25, p. 160-169); “Gestos y teorías del Dadaísmo” (febrero 1921, pp. 339-352); “El vórtice dadaísta”, precedido por el epígrafe: “Más interpretaciones de Dadá, los ensayos críticos de Jacques Rivière y Dominique Braga” (marzo 1921, 27, pp. 416-439); “Ultra-manifiestos” (mayo 1921, 29, pp. 51-61); “Problemas teóricos y estética experimental del nuevo lirismo” (agosto 1921, 32, pp. 585-607); “Los poetas cubistas franceses”, con una interesante antología sobre estos autores (diciembre 1921, 36, pp. 603-628); y, finalmente, cuando Gómez Carrillo abandona la dirección de la revista, con “Los nuevos poetas franceses” (enero 1922, 37, pp. 45-54). Asimismo, le interesó – como a Gómez Carrillo – enormemente el cine, lo que se aprecia en el artículo “El Cinema y la Novísima Literatura” (septiembre 1921, 33, pp. 97-107) y por lo que inauguró en *Cosmópolis* la sección “Cinegrafía”.

<sup>69</sup> Noviembre 1920, 23, pp. 473-495.

“Una nueva escuela literaria. El manifiesto de los novecentistas”<sup>70</sup>, precedido de las siguientes palabras

Una brisa de renovación y de animación parece agitar las cuartillas en que los jóvenes españoles escriben. Después de una época interminable de letal apatía, los nuevos poetas se unen y, a la manera francesa (...), lanzan un manifiesto al país, que hoy reproducimos, con la esperanza de poder más adelante hablar de los frutos que la nueva escuela produzca<sup>71</sup>.

A partir de entonces, diversas colaboraciones en la publicación mostrarán un interés ambivalente por la nueva escuela literaria. Así, el nº 12 reproduce el artículo de Antonio Cubero “Literatura ultraísta”, ya aparecido en la revista *Grecia*, que se burla suavemente de los ideales de los nuevos autores:

La revista *Grecia*, de Sevilla, se ha convertido en el órgano de la literatura ultraísta, cuyo apóstol es Cansinos Assens. «Pero – dirán los lectores – ¿qué literatura es esa?» Una página de la revista *Grecia* va a explicárnoslo o por lo menos a sugerírnoslo... La luna de oro, blanca, melón neurasténico, es cosa, según parece, muy seria...<sup>72</sup>.

Sin embargo, la recepción de la nueva estética fue, en general, positiva. Así, se incluyeron en *Cosmópolis* poemas ultraístas tanto de Guillermo de Torre como de Rafael Lasso de la Vega – en el nº 21, por ejemplo, aparecen en español y traducidos por Lasso, su autor, unos cuantos textos de *L’extase dynamique*<sup>73</sup> – mientras el nº 30 celebra el nacimiento de la revista *Reflector*:

A nosotros, a *Cosmópolis*, que con *Cervantes* [sección hispanoamericana dirigida por César E. Arroyo – NdA] y *Grecia* fue la primera Revista española en acoger las primicias de esta modalidad ultra-novecentista, tócanos hoy saludar jubilosamente la aparición del primer número de *Reflector*, que

---

<sup>70</sup> Abril 1919, 4, pp. 764-765.

<sup>71</sup> Abril 1919, 4, p. 764.

<sup>72</sup> Diciembre 1919, 12, p. 632.

<sup>73</sup> Septiembre 1920, 21, pp. 47-50.

condensa los hallazgos y suma los elementos más valiosos de la joven generación ultraísta —ya hoy totalmente independiente, exenta de figuras equívocas, y en vías de su entrada en una etapa fecunda, constructora y sintética<sup>74</sup>.

Concluimos este apartado comentando la presencia de Jorge Luis Borges como corresponsal de *Cosmópolis*, de la que da cuenta Alejandro Vaccaro<sup>75</sup>. Ya señalamos la primera aparición del argentino a través de un comentario de su futuro cuñado, Guillermo de Torre, con quien compartía por entonces fervores ultraístas. Del mismo modo, en la bibliografía de libros nuevos que incluye el n° 27 de *Cosmópolis*, se habla de la novela *El caudillo* de Jorge Borges, y se llama a sus hijos «vástagos preclaros: la pintora Norah y el poeta Jorge-Luis, corifeos inestimables de la juvenil pléyade ultraísta»<sup>76</sup>.

Las colaboraciones de Borges se repetirán en la segunda mitad de 1921. Así, en el n° 32 publica el poema “Arrabal”<sup>77</sup>; en el n° 34 aparecen “Crítica del paisaje” y “Buenos Aires”<sup>78</sup>; el n° 35 recoge el ensayo “Apuntaciones críticas. La metáfora”<sup>79</sup>, y el n° 36 resulta especialmente significativo por incluir la crítica del por entonces joven porteño a algunos de los más conocidos autores de su tiempo en la antología “La lírica argentina contemporánea. Selección y notas de Jorge Luis Borges”. Así, alaba la figura de Macedonio Fernández, «quizás el único genial que habla en esta Antología»<sup>80</sup>, que será descrito como «negador de la existencia del Yo» y verdadero «crisol de paradojas»<sup>81</sup>. Mucho menos amable se mostrará con Alfonsina Storni, a la que espeta el siguiente comentario:

---

<sup>74</sup> Mayo 1921, 29, p. 168.

<sup>75</sup> A. VACCARO, *Georgie (1899-1930). Una vida de Jorge Luis Borges*, Proa/Alberto Casares, Buenos Aires 1996, p. 186.

<sup>76</sup> Marzo 1921, 27, p. 569.

<sup>77</sup> Agosto 1921, p. 622.

<sup>78</sup> Octubre 1921, pp. 195-199.

<sup>79</sup> Noviembre 1921, pp. 395-402.

<sup>80</sup> Diciembre 1921, p. 641.

<sup>81</sup> *Ibidem*.

La señorita de Storni —que según atestigua el último verso del poema anterior es muy partidaria del susto en literatura— se lamenta de que motejen de eróticas sus composiciones. Yo las encuentro cursilatas más bien. Son una cosa pueril, desdibujada, amarilleja, conseguida mediante el fácil barajeo de palabras baratadamente románticas —flor, ninfa, amor, luna, pasión—, y cuyo accidental erotismo se enciende vergonzante en símbolos espirituales o se diluye en aguachirle retórica<sup>82</sup>.

En la misma línea, rechazará la estética de autores como Rafael Alberto Arrieta o Baldomero Fernández Moreno, sobre cuyo *sencilismo* destacará:

Como ultraísta que soy (...), para mí, la única sencillez estriba en enunciar con una minoría de palabras la intuición lírica que se quiere esculpir... Y en los poemas de Fernández Moreno suelen faltar verdaderas intuiciones, en cuyo reemplazo campea un confesionalismo anecdótico y gesticulante o una reedición trabajosa de estados de alma pretéritos<sup>83</sup>.

Llego así al final de mi análisis, en el que espero haber demostrado el incuestionable papel intelectual ejercido por Enrique Gómez Carrillo en la España de principios del siglo XX. El guatemalteco, que siempre se mostró interesado por estrechar los lazos entre los países transatlánticos, vio cumplido su sueño con la aparición de la revista *Cosmópolis*, una publicación tan interesante como mal conocida hasta nuestros días, a cuya verdadera apreciación espero haber contribuido en las páginas precedentes.

---

<sup>82</sup> *Ivi*, p. 646.

<sup>83</sup> *Ivi*, p. 647-648.